

# **NUEVAS MODALIDADES DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO**

## **Economía agrícola campesina en el contexto de la economía plural**

Por: José R. Campero Marañón

**DIRECTOR NACIONAL ABDES**

*El documento busca caracterizar la economía campesina de subsistencia y de mercado, proponer un modelo de producción y consumo cooperativo que permita, a este sistema económico, desarrollar su potencial de producción aún no aprovechado, que se manifiesta en el gran número de unidades familiares que operan con bajos niveles de productividad, y que en conjunto suman un importante volumen de recursos humanos y de activos o factores de producción.*

El documento está dividido en tres secciones: la Primera, resume el orden constitucional relacionada al *Nuevo Modelo de Producir y Consumir*; la Segunda, sobre la base de 5,822 encuestas levantadas durante el 2009 en 845 comunidades de 29 municipios por FIDES en Santa Cruz; KURMI en Cochabamba; ACLO, PROMUTAR y TEAPRO en Tarija, se analiza: i)los factores de producción asociados a tres sistemas campesinos: a) Sistema de Subsistencia de Base agrícola [SCS-A]; b) Sistema de Subsistencia Campesino de Base Agropecuaria [SCS-AP]; y, c) el Sistema Campesino con orientación de Mercado [SC-M]; y, ii) se describe su economía en base al Valor de Producción Familiar, que resulta de valorar, en moneda nacional del 2009, en base a los precios vigentes en los mercados de acceso frecuente, tanto los volúmenes cosechados como los ingresos por la venta de la fuerza de trabajo extra-predial, y adicionar a este valor los ingresos monetarios por remesas y los bonos o transferencias directas de recursos económicos del Estado a la unidad familiar; en la Tercera Sección, en un intento de potenciar la economía campesina, se proyecta un modelo de producción-comercialización cooperativo y otra forma de consumo, bajo el lema de que la economía generada por la comunidad permanezca en ella diversificándola y que el mercado de la agricultura campesina no debe ser más los *Pobres Mercados*.

### **I. El Nuevo Modelo de producción y Consumo Constitucional**

La CPE en su Cuarta Parte - Título I, Estructura y Organización Económica del Estado establece que el modelo económico boliviano es *Plural* y está orientado a mejorar la calidad de vida y el Vivir Bien de todas las bolivianas y los bolivianos. Señala también que la Economía Plural está constituida por las formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa; y, que la economía plural articula las diferentes formas de organización económica sobre los principios de complementariedad, reciprocidad, solidaridad, redistribución, igualdad, seguridad jurídica, sustentabilidad, equilibrio, justicia y transparencia; la economía social comunitaria complementará el interés individual con el Vivir Bien. Finalmente, este Artículo 306,

establece que el Estado tiene como máximo valor al ser humano y asegurará el desarrollo mediante la redistribución equitativa de los excedentes económicos en políticas sociales de salud, educación, cultura y en la reinversión en desarrollo económico productivo. Pero, la cuestión importante es: ¿Cómo potenciar la economía comunitaria y cómo articularla a la Economía Plural?

## **II. Caracterización de la economía agrícola campesina**

La economía de las comunidades rurales, desarrolladas dentro de un modelo de exclusión social, cultural y económica aplicadas desde el inicio de la modernidad, allá en el siglo XVI, y 30 años después de la aplicación del Programa de Ajuste Estructural del 85, fue caracterizada por ABDES mediante la aplicación de 7,962 encuestas durante la gestión agrícola 2008/2009 abarcando un total de 845 comunidades campesinas en 29 municipios ubicados en tierras altas, valles y tierras bajas húmedas.

El análisis de esta información mostró que la economía rural se asienta en dos sistemas: el primero es una economía de venta de bienes y servicios complementada con actividades agropecuarias; e incluyó al 26.9% de las unidades familiares rurales. El segundo es una economía típicamente agrícola campesina, utiliza fuerza de trabajo familiar que se aplica anualmente a superficies nunca mayores a 5.0 ha; actividad económica que se complementa con la venta de fuerza laboral fuera del predio, remesas monetarias externas al sistema y transferencias monetarias estatales; es mayoritaria e incluye al 73.1% de las unidades rural-comunitaria. Este sistema es de nuestro interés por su potencial para la construcción de soberanía y seguridad alimentaria nacional y porque ligó al sistema a cerca de 3.1 millones de bolivianos y bolivianas de la PEA Rural en el 2009 invirtiendo en los procesos productivos importante fuerza de trabajo y enormes activos propios.

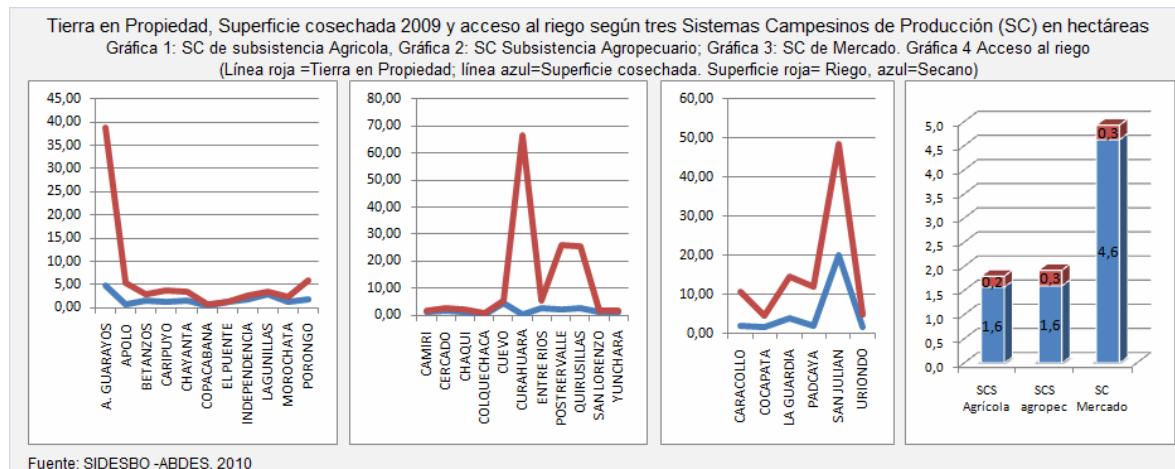
La información muestra que el tamaño medio de la unidad familiar fue de 4.8 miembros, con una media de edad y escolaridad del jefe o jefa de la unidad de 47.9 años y 4.5 años de escuela básica, respectivamente; una media de 2.7 hijos con 15.1 años de edad encontrándose muy cerca de lograr los 8 años de educación básica y que con relación a sus progenitores estos tuvieron 64% más escolaridad que aquellos. Adicionalmente, se encontró una media de 0.3 personas con 26 años de edad y cerca a 2 años de escuela básica asociados al núcleo familiar.

La economía familiar campesina fue heterogénea y una función de: la ubicación geográfica de la unidad, de la disponibilidad de capital de trabajo, de la cantidad de activos como el acceso a la tierra y al ganado, de las fuentes de ingreso extra-prediales, de la disponibilidad de fuerza laboral y del destino de la producción. En medio de esta variabilidad fueron identificados tres orientaciones productivas, denominados: Sistemas campesinos de subsistencia con dominio agrícola SCS-A; Sistemas campesinos de subsistencia agropecuario SCS-AP; y, Sistemas campesinos agrícolas de mercado SC-M.

Probablemente, la principal variable que determinó la dirección de la producción familiar fue la interacción entre la ubicación regional que condicionó el desarrollo de políticas de apoyo a la

producción (mercados, créditos, insumos y asistencia técnica) y la disponibilidad de tierra en propiedad. La Serie de gráficas 1, describe la ubicación espacial, la superficie cosechada y la superficie de tierras en propiedad en los tres sistemas de organización de la producción.

### Serie de gráficas 1



La información muestra que los sistemas de producción de subsistencia se desarrollaron tanto en tierras altas y bajas como en valles interandinos y en el 69% de los casos tienen restricciones importantes en cuanto al acceso a la tierra y en el 31% restante aunque no tienen restricciones cuantitativas a la tierras las tienen por condiciones climáticas, capital y fertilidad de los suelos que obliga a largos periodos de barbecho.

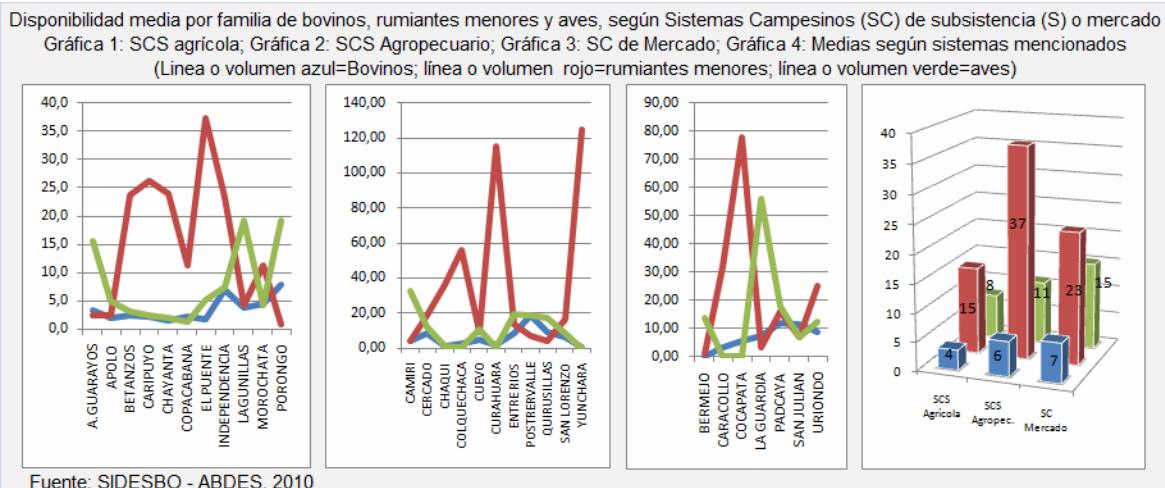
Sólo en nueve municipios los sistemas campesinos tuvieron una media de 9 o más ha de Tierras en Propiedad; estos en orden descendente fueron: Curahuara de Carangas, San Julián, Ascensión de Guarayos, Postrervalle, Quirusillas, La Guardia, Padcaya, Caracollo y Bermejo. En estos la media para Tierras en Propiedad y superficie cosechada fue 28.0 y 4.6 ha, respectivamente. En el resto de los municipios las unidades campesinas tuvieron propiedades medias de 3.2 ha de las cuales en el 2009 cosecharon una media de 1.7 ha. Finalmente, encontramos sistemas campesinos de subsistencia en Colquechaca y Copacabana con sólo 0.7 ha de Tierras en Propiedad o en Curahuara, Guarayos, Postrervalle y Quirusillas con propiedades mayores a 25 ha. Esta gran variabilidad en términos de cuantía y calidad en el acceso a la tierra determinó diferentes estrategias de manejo de la economía familiar que incluyó el riego como un intento de ampliar la superficie cosechada o la venta de la fuerza de trabajo familiar en los distintos mercados.

¿Cuáles son las causas de esta tremenda como injusta discriminación en el acceso a la tierra? La respuesta pasa necesariamente por la inequidad política, económica y social aplicados desde los tiempos de la Colonia a las naciones originarias. Esta agresión que sufrieron los pueblos indígenas originario desde la Conquista se profundizaron durante el Estado-nación mediante la compra fraudulenta de tierras comunitarias por parte de latifundistas criollos al amparo de normas legales diseñadas para este propósito, la ejecución de una reforma agraria en 1953 que condujo al minifundio en tierras altas y al desarrollo de grandes latifundios en tierras bajas dotadas de tierras fértiles y acceso a mercados que se inició a partir de la aplicación en 1955 del Plan Bohan con un

emprendimiento de 88 millones de dólares de la época, se potenció con el 11% de regalías petroleras, mas tarde, en la década de los 90, se consolidó con el Proyecto de Tierras Bajas del Este, financiado con 54.6 millones de dólares por el Banco Mundial y la KFW de Alemania en el marco de las políticas neoliberales. La consolidación del latifundismo en tierras bajas restó oportunidades a agricultores de tierras altas para replicar sus sistemas campesinos de producción en aquellas tierras; excepciones hubieron, así tenemos San Julián y Yapacaní en Santa Cruz, Chapare en Cochabamba y Alto Beni en el Norte de La Paz. Estos núcleos de colonización fueron desarrollados por el Instituto Nacional de Colonización con el objetivo de aumentar la superficie de cultivo en unas 412 mil hectáreas de las cuales 272 mil correspondían a tierras bajas de Santa Cruz para este propósito se planificó el traslado de 100 mil personas (Reyes 1969). Tanto en San Julián como en Yapacaní los colonos se organizaron en sindicatos y los potenciaron en torno a la defensa de sus tierras. La calidad de vida, medida por la calidad de sus viviendas y su ingreso económico, es aún baja y pese a ser grupos receptivos de nuevas tecnologías no han podido organizarse en cooperativas a semejanza de las colonias japonesas o las menonitas, condición que les permitiría mejorar su calidad de vida y sus ingresos.

Los sistemas económicos Alto-andinos pre coloniales basaron su sostenibilidad en la colonización de varios pisos ecológicos: tierras altas, valles interandinos, tierras bajas y la costa en la que desarrollaron modelos interesantes de cooperación, complementación y solidaridad (Murra, 1984), mismos que fueron quebrados con la colonia y olvidados durante la gestión territorial del Estado-nación; durante el cual, lentamente pero inexorablemente, se dio paso al cambio del paradigma de producción, rotando desde aquel basado en el trabajo y la tierra comunal hasta los presentes centrados en el capital y la competitividad, que para los pueblos indígenas originario campesinos resultó en pobreza y su reproducción cíclica, sembrando paralelamente un sentimiento de fatalidad en sus posibilidades de construir el Vivir Bien.

### Serie de gráficas 2



En adición a la tierra, rumiantes menores, bovinos y aves en el traspasio fueron otros activos clave en el sistema campesino de subsistencia. Los primeros, con una media de 25 unidades de ovinos, caprinos o camélidos fue la principal fuente de guano, abono orgánico, clave y determinante en la

cuantía de siembra del cultivo principal (papa generalmente), su manejo en pastoreo fue responsabilidad de ancianos o de niñas; el manejo pecuario privilegió la fertilidad -que responde en última instancia a su adaptación ecológica- y el número de cabezas antes que las cualidades zootécnicas. Los bovinos con una media regional de 5 unidades se criaron integrados al componente agrícola, racialmente fueron mestizos con alto dominio de genes Criollo, su vocación fue la producción de leche y trabajo y en la mayoría de las unidades familiares su número constituyó un determinante del estatus socio-económico y de la capacidad del sistema para generar excedentes económicos por encima de las necesidades básicas de la familia campesina.

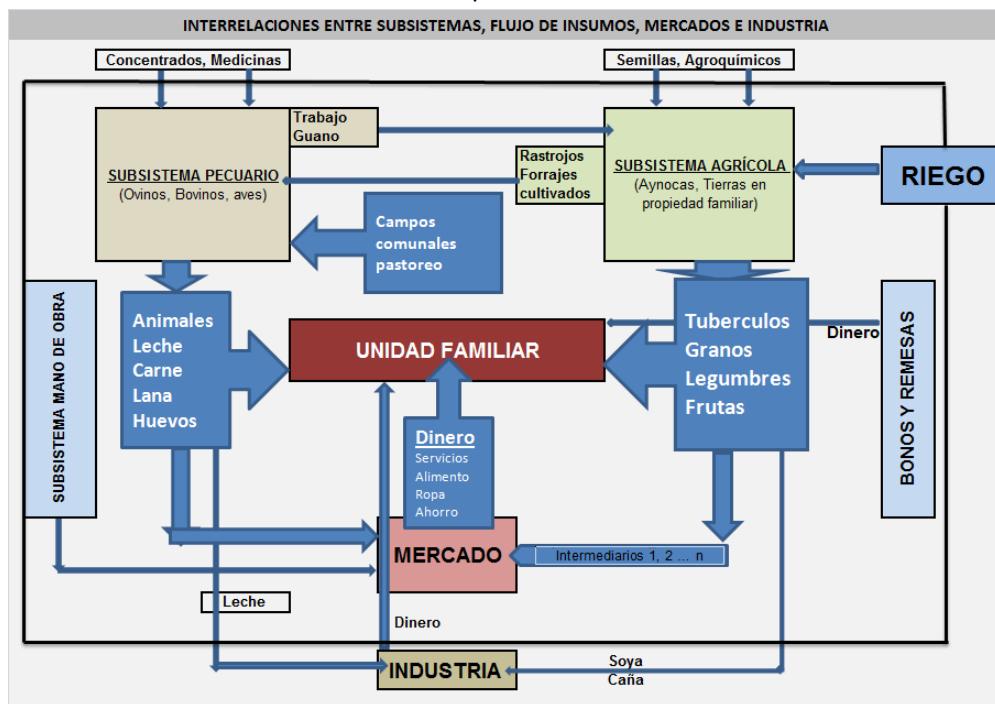
Otra parte integrante de las unidades campesinas de producción fue el traspatio, lugar donde se desarrolló diversas actividades y en las que la cría de aves fue una de las principales, con manejo sencillo lograron productos de alto valor nutritivo y a bajo costo. Urge potenciar la cría de aves en las unidades familiares de producción campesina, dominio en que la subnutrición de la población es evidente, particularmente en niños, adolescentes y mujeres en gestación y lactancia. La cría de aves en el traspatio podría mejorar la nutrición familiar al proporcionar carne y huevos ricos en proteínas, vitaminas y minerales claves para los procesos de crecimiento celular y en el mantenimiento de las diversas funciones metabólicas (FAO, 2007). La media general para número de aves en 5,822 observaciones en 29 municipios fue cercana a 11 unidades.

Otro subsistema en la economía campesina fue la fuerza laboral cuyas características ya fueron descritas. La Población Económica Activa Rural nacional de 4'186,365 personas (Proyección al 2010) puede ser un potente capital para lograr soberanía y seguridad alimentaria, en un país donde el 26.1% de la población vive en condiciones de pobreza extrema y el 50.6% lo hace en condiciones de pobreza moderada (UDAPE, 2010) y con una tasa de migración neta de -1.01 nacional en el 2010. Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2010, Los Cambios Detrás del Cambio, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) un cuarto de la población abandonó su lugar de origen migrando hacia ciudades capitales e intermedias en el país, en busca de mejores condiciones de vida. Sin embargo, el flujo de campesinos sin conocimientos ni dinero no logró mejorar su nivel de vida. Estas tasas altas de migración rural-urbana responde a falencias o deficiencias en las normas de ordenamiento territorial, ordenamiento que permite la venta de las mejores tierras en el oriente a empresarios brasileños, argentinos, colombianos o paraguayos y, excluye por razones económicas a agricultores campesinos de tierras altas carentes de tierra o con tierra insuficiente. Este flujo migratorio se potencia también por la ausencia de procesos eficientes de transferencia de tecnologías ecológicas probadas alternas a los principios de la revolución verde para cuya aplicación los agricultores campesinos no disponen de recursos.

Con estas herramientas, las unidades familiares campesinas agrícolas establecen anualmente una estrategia de producción que implica una serie de conductas que pocas veces siguen la lógica de maximizar la utilidad. Esto no implica que el productor o su familia no busquen ganar dinero, pero la utilidad monetaria es sólo uno de los objetivos que el productor y su familia establecen en el manejo de su unidad económica familiar y a los cuales responde la estrategia productiva. Lo contrario es cierto en el sistemas campesino comercial cuya lógica de producción descansa en la venta de productos y subproductos en el mercado local vía una intermediación complicada y

compleja. De esta intermediación no se salva ninguno de los sistemas y, por tanto, es común a ellos. El esquema siguiente grafica las interrelaciones entre subsistemas, flujo de insumos y mercados.

### Esquema 1.



La primera interrelación notable es la que ocurre entre el subsistema agrícola y el pecuario, ésta es de complementariedad, donde el subsistema pecuario aprovecha los residuos de cosecha y entrega estiércol y energía para diferentes actividades y labores en el subsistema agrícola. Al cabo del ciclo de producción son capaces, ambos por separado, entregar productos con destino a la subsistencia de la familia y un remante variable con destino al mercado, que llega a este, mediante una intermediación compleja. En todos los casos son los intermediarios, los que en estas economías fungen de agentes de crédito y los que establecen el precio del producto y la forma de pago, sistema que encadena a la unidad familiar a la pobreza porque no tiene ninguna posibilidad de controlar los circuitos de comercialización de sus productos. Otro subsistema, es la fuerza de trabajo que tras su aplicación en el predio y su paso por el mercado es fuente, junto a las remesas y bonos, de cantidades variables de recursos económicos; completan estas interacciones la compra de insumos para los subsistemas principales, así como la compra de alimentos, ropa, pago de servicios (transporte, electricidad, agua potable principalmente). En ocasiones, cuando el balance es positivo quedará algún dinero que será empleado en la compra de animales que junto a servicios que presta en la producción se constituirá en la forma de ahorro campesino.

El riego, por lo general, es externo al sistema y en ausencia de heladas y granizadas permite ampliar la superficie cosechada anualmente. El promedio general de superficie cosechada bajo riego fue en el 2009 en 5,822 familias consultadas en 29 municipios de 0.3 ha. El porcentaje de

cosecha bajo riego con relación a la superficie total cosechada fue 10.8%. Las particularidades entre sistemas campesinos en cuanto a riego se ilustran en el Gráfico 4 de la Serie de gráficas 1.

El riego en los sistemas campesinos con acceso a tierra limitada, tal el caso de los sistemas campesinos de subsistencia de base agrícolas y el agropecuario de subsistencia, fue una estrategias de producción aplicada para mejorar su rendimiento económico y social; sin embargo, el costo unitario del desarrollo de sistemas de riego es alto (SUS. 2,431 y 2,897, por hectárea regada y por familia, respectivamente. Fuente: PRONAR, citado por ABDES Boletín 3) y los mayores beneficios fueron posibles en valles donde existen condiciones climáticas favorables para el desarrollo agrícola en diferentes épocas del año y en cuyo caso fue posible lograr una segunda cosecha, aumentando indirectamente el acceso a tierra productiva. Por otra parte, el riego planteó también la necesidad de intensificar la producción agropecuaria, lo cual en la mayoría de los casos lograron mediante la incorporación de insumos externos al sistema: nuevas especies o variedades a cultivar, agroquímicos, control de plagas y enfermedades, y el desarrollo de estrategias de comercialización más audaces. Esta última es quizás, la clave del éxito de la agricultura bajo riego.

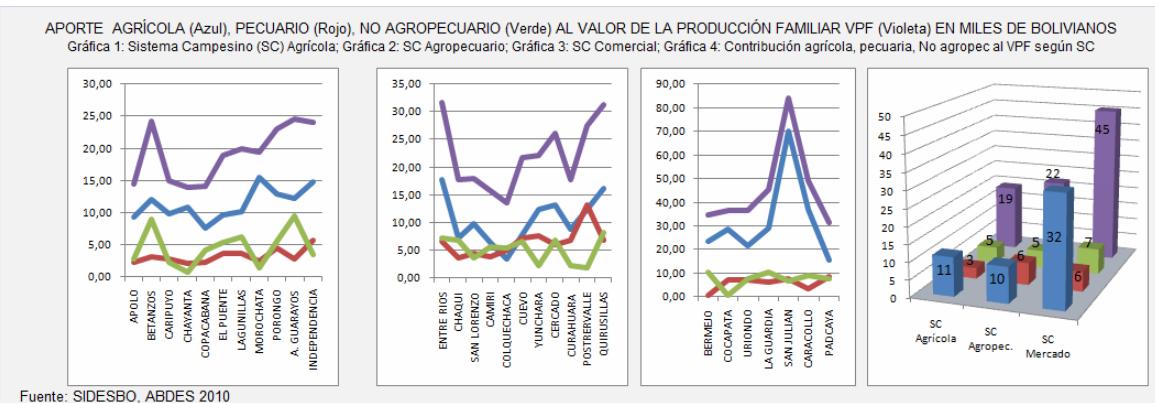
El mercado al que acuden la mayoría de las unidades de producción campesino fueron las ferias locales donde comercializaron sus productos en condiciones de gran desventaja, en este mercado de pobres y para pobres los acuerdos comerciales se realizan después de largos procesos *regateo de precios y yapas*, en la que el intermedio siempre lleva las de ganar tanto en precio como en cantidad, en muchos casos las transacciones se realizaron sobre la base del trueque. La intermediación, tema complejo, fue posible en un marco que articuló parentescos políticos, padrinos y comadres con créditos con usura y contra la cosecha.

Aquí viene un comentario, el destino de los productos derivados de la agricultura campesina nunca debería ser el *Pobre mercado*; sin embargo, la participación en mercados competitivos, requiere la oferta de productos de calidad, entendiéndose por tal, la oferta de productos convencionales o ecológicos, con agregación de valor, embalado y etiquetado con mención de origen y también la diversificación de la oferta. Aspecto que sólo eficazmente se pueden lograr a través del desarrollo de empresas comunales de comercialización y de valor agregado, cuyas características serán tratadas en la Tercera Sección cuando describamos un modelo de potenciamiento de la económica campesina comunitaria de subsistencia. Finalmente, y no por ello menos importante, queda por describir las relaciones comerciales relacionadas con su participación en el mercado como compradores de servicios y bienes. En servicios, destaca nítidamente el transporte como el más frecuente; con respecto a bienes, destacan las compras de alimentos y ropa complementarios a los producidos en la finca y el hogar, la compra de insumos para el sistema de producción y la compra de animales que es la expresión de la capacidad de la unidad familiar de generar excedentes económicos y canalizarlos como ahorro familiar. La participación en este mercado es también desventajosa por los altos precios que debe pagar por servicios, bienes e insumos agropecuarios de baja calidad y frecuentemente adulterados.

Estas son pues las relaciones e interacciones, los recorridos y las vías por donde tradicionalmente circula la producción agrícola campesina en su camino en busca del Vivir Bien o Mejor. En un

marco en que si bien los subsistemas son biológicamente regenerativos y eficientes energéticamente, no se puede argumentar que sean socialmente justos y económicamente eficientes. Aunque queda claro, que la participación en el mercado no es el único objetivo de estos sistemas. La Serie de gráficos 3, sistematiza la participación e importancia de los subsistemas en la economía campesina valorada a través de aplicar el precio vigente en el mercado local más próximo a la comunidad a las producciones generadas por los subsistemas agrícola, pecuario, fuerza de trabajo y cuantificar los bonos o transferencias directas de recursos económicos.

### Serie de gráficas 3



El análisis del Valor de Producción Familiar (VPF) según sistemas campesinos mostró entre ellos diferencias significativas, siendo mayor el VPF en el Sistema campesino de mercado con relación al agropecuario de subsistencia y al agrícola; entre estos últimos no se observó diferencias significativas ( $P<0.05$ ) aunque si una tendencia hacia un mayor VPF en el sistema agropecuario con relación al agrícola. El VPF en orden descendente fue en bolivianos del 2009 de  $45,360 > 22,080$  y  $19,200$  para el Sistema Campesino de Mercado, Sistema Campesino Agropecuario de Subsistencia y el Sistema Campesino Agrícola de Subsistencia, respectivamente. En los tres sistemas la contribución del subsistema agrícola al VPF fue, con mucho el mayor, conforme se observa en la última gráfica de la Serie de gráficas 3. La agricultura, aportó con el 60% a la formación del VPF, variando entre 47% en el Sistema campesino de subsistencia con base agropecuaria a 71% en el Sistema campesino de mercado; la pecuaria pesó un poco más de 19%; el 21% fue el aporte de la Economía No Agropecuaria al VPF, que fue la suma de los aportes de la venta de fuerza de trabajo (16%), bonos estatales (4%) y remesas con el 1%.

Durante este último quinquenio, cuantificar la extrema pobreza, la pobreza moderada y la capacidad para acumular activos familiares de los pobladores rurales ha sido una de las preocupaciones de ABDES y la del Estado fue la de reducir la pobreza extrema informando periódicamente sus avances en el marco de los acuerdos internacionales suscritos. Así, el Sexto informe de progreso 2010 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (UDAPE, 2010) establece importantes avances en la reducción de la Pobreza Extrema y la Moderada en el espacio rural con valores de 48.1 y 68.6%, respectivamente; el informe también establece que es en el área rural donde se observa la mayor reducción del porcentaje de pobres extremos, de 75.0% en el 2000 a 48.1% en el 2009 (26.9 puntos porcentuales). Este mismo informe señala que “*de acuerdo con las*

*estimaciones revisadas del PND, se prevé que el crecimiento económico tendrá un impacto positivo en el bienestar de la población. Adicionalmente, mayores inversiones y, sobre todo, una mejor distribución de los excedentes, podrían reducir la incidencia de la pobreza extrema más allá de la meta planteada para el año 2015". ABDES después de trabajar por más de dos años cuantificando la dinámica de reducción de la pobreza en 29 municipios rurales ubicados en el Altiplano, los Valles interandinos y Tierras Bajas es tan optimista como el Estado, en nuestra capacidad para alcanzar y sobrepasar las metas nacionales de reducción de la extrema pobreza.*

En resumen

1. Para satisfacer las necesidades básicas familiares, la agricultura en los sistemas de subsistencia tuvo en el minifundio su principal limitante, complicada por su bajo nivel técnico en el cultivo y cosecha, técnicas que si bien se adecuan a la arquitectura ecológica de alto riesgo climático, tiene bajos rendimientos y es vulnerable a plagas y enfermedades y a las condiciones climáticas, todo ello, acentuado y complicado por una escasa capacidad de negociación del campesino en el mercado de venta de productos y compra de servicios, bienes e insumos.
2. La agricultura campesina de subsistencia pervive bajo condiciones de alto riego climático, baja asistencia técnica y ausencia generalizada del apoyo a la producción y continua hoy, al igual que en los tiempos coloniales, basada en la utilización, como factores de producción, de la tierra y el trabajo familiar que se complica: primero, por la importante migración a los centros de demanda de mano de obra que en definitiva responde a la disponibilidad insuficiente de tierras (1.8 o 1.9 ha cosechadas y con bajos rendimientos) que permita ocupar plenamente la mano de obra familiar ; y, segundo, por la existencia de mercados de trabajo para jornaleros o asalariados en tierras bajas, en países vecinos y allende de los mares.
3. La decisión si el esfuerzo familiar se direccionará hacia el mercado o la subsistencia responde a una serie de factores entre los que destaca el acceso a la tierra productiva y suficiente, a la disponibilidad de mano de obra familiar o a la capacidad familiar para contratar la fuerza de trabajo requerida, a la existencia de infraestructura de apoyo a la producción, asistencia técnica, crédito y mercado; y, cuyo peso en las decisiones campesinas responde a condiciones objetivas y subjetivas presentes que son calibradas en base a su experiencia, en la mayoría de las ocasiones milenarias.
4. Bajo condiciones de minifundio los sistemas agropecuarios campesinos por si solos no generan excedentes y reproducen permanentemente la pobreza, pues en el 41.8% de las unidades de producción, el valor de las producciones agropecuarias no alcanzó a cubrir los gastos familiares relacionados a la alimentación, debiendo los miembros de las familias recurrir a la migración para vender en el mercado su fuerza de trabajo y utilizar los bonos estatales para financiar las compras que la modernidad a introducido.
5. En adición al volumen reducido de producción que tiene una clara relación con el minifundio surgen los altos costos de comercializar productos escasos, pues el costo de

comercialización siempre tendrá una relación inversamente proporcional al volumen comercializado.

6. Los campesinos minifundistas serán cada vez más porque las potencias imperiales emergentes, particularmente el Brasil, van comprando tierra fuera de sus fronteras y dentro las nuestras, concretamente en tierras del oriente cruceño. Al respecto, Urioste (2011) señala en el documento *Concentración y extranjerización de la tierra en Bolivia* que la participación de brasileños en el cultivo de la soya ha crecido en los tres últimos quinquenios desde 19.6% en el 95 hasta alcanzar en el 2007 el 40.3% de la superficie cosechada con soya en Bolivia, periodo en el cual, la participación de agricultores nacionales en la producción de soya descendió de 32.8 % a 28.9%.
7. Por otra parte, dentro del proceso de exportación de la fertilidad de nuestros suelos junto a la torta de soya, el potenciamiento de las capacidades de la agricultura campesina en pequeños fundos es casi una esperanza para garantizar los derechos de la Madre Tierra, es un resurgir, un volver a nacer dentro del capitalismo globalizador, es dar vuelta a la página reconociendo que los sistemas minifundieros alimentaron al mundo durante 5,000 a 8,000 años. Es pues hora de potenciar estos sistemas campesinos, lo cual significa destruir dos tipos de monocultivos: los agrarios y los del pensamiento único, impuestos por capitalismo (Alameda Ospina, 2010).
8. El potenciamiento de la economía social comunitaria, significa resolver la crisis de los agricultores de tiempo parcial que no son otros que aquellos que tienen menos de 5 ha cultivadas, y los datos muestran que de las 660 mil unidades de producción agrícola el 87% son minifundios de propiedad de agricultores campesinos (MDS, 2005), el otro tema es generar capacidades económicas para cubrir la creciente demanda de alimentos extra prediales, hemos externalizado el origen de nuestra alimentación utilizamos trigo americano o argentino, fruta chilena y leche europea. Queda también claro que en ausencia de políticas públicas de potenciamiento a la economía campesina en el marco de la economía social comunitaria constitucional, las mejores tierras de Bolivia ubicadas en el área integrada de Santa Cruz, seguirán produciendo soya para la exportación y alimentos para coches.

### **III. HACIA OTRA FORMA DE PRODUCIR Y CONSUMIR. Potenciar la agricultura minifundiaría campesina**

El latifundio nunca terminó con el minifundio, Konetzke en 1971 documentaba que junto al gran latifundio centrado en la Hacienda en América Latina siempre existió la pequeña propiedad basada en el uso de la mano de obra familiar que era propia de españoles, criollos pobres, mestizos y aún indígenas. Reconociendo que el minifundio será una condición de la economía campesina surge la pregunta: ¿Cuáles son los mecanismos, las vías, la ruta crítica para hacer del minifundio presente en la agricultura campesina, una economía sostenible y que permita al Estado Plurinacional de Bolivia construir soberanía y seguridad alimentaria conforme los plantea la CPE, el Plan Nacional de desarrollo y las políticas sectoriales? ¿Es posible un minifundio sostenible desde el punto de vista biológico, económico, social y cultural?

Varias investigaciones, entre otras, las documentadas por Ferrás (2004) en el Minifundio sostenible como un nuevo escenario para la economía gallega, Caballero Villar (2006) en la Gestión del minifundio a través de cooperativas en la Comunidad Valenciana y ABDES-Pacheco (2009), en Formulación de una política de desarrollo sostenible, muestran que el minifundio puede llegar a ser sostenible a partir de la tecnificación de las explotaciones agrarias familiares en régimen de cooperativa, que resolvería el problema de gestión productiva (mecanización, producción, tecnología y comercialización) y mercadeo de excedentes. Para ello, es necesario definir un umbral de productividad para el minifundio sostenible que asegure la calidad de vida de las familias rurales y conserve su estilo de vida y práctica cultural heredada vinculada al policultivo y a la economía multifuncional, filosofía a contramano del proceso globalizador que promueve el desarrollo empresarial de la agricultura y desde cuya óptica la agricultura campesina basada en el minifundio no tiene posibilidad de tener viabilidad económica. Pero, para este desarrollo, en opinión de Polanco-Loaiza (2009), *requerimos un nuevo pensamiento que conduzca a una nueva ciencia, una nueva academia, una nueva institucionalidad, al servicio de la vida y no de los intereses dominantes*. Sin este nuevo conocimiento, corremos el riesgo de que la dinámica hegemónica capitalista implementada ferozmente con la globalización destruya los sistemas campesinos de producción para dar paso a una mayor concentración de tierras en manos del capitalismo agrícola. El esquema 2, ilustra un Sistema Comunitario de Producción Agropecuario Campesino Cooperativo que tiene un doble propósito: garantizar la sostenibilidad de la familia y potenciar su participación en el mercado, ofreciendo soberanía y seguridad alimentaria.

## Esquema 2



El esquema de producción comunitario cooperativo se basa en dos principios interdependientes: la constitución de un Centro Económico-Comercial Comunitario (CECC) alrededor del cual giran las actividades productiva-comerciales; y, segundo, que el mercado para los productos de los sistemas campesinos no pueden ser más los *Pobres Mercados* (*Vía campesina*, 2003), que no son otros que

aquellos a los que la población urbana acude para solicitar rebaja y comprar productos de baja calidad. La idea fuerza, de este modelo de producción es que el dinero generado en un marco de economía solidaria por el sistema de producción permanezca dentro de la comunidad, generando fuentes de trabajo agropecuario y no agropecuario.

El CECC tiene bajo su responsabilidad la gestión de la economía social comunitaria. Para ello prestará asistencia supervisada técnica-financiera a las unidades campesinas agropecuarias individuales y cooperativas; y, otorgará créditos para la compra en sus tiendas: insumos agropecuarios y herramientas y bienes básicos como alimentos, ropa y otros; acopiará la producción agropecuaria excedentaria a las necesidades de subsistencia de las unidades familiares y dará valor agregado trabajado con sub-centros artesanales especializados.

Otra responsabilidad del CECC será la promoción y el potenciamiento de talleres artesanales y no artesanales dedicados a la producción comunal de artículos de carpintería, panaderías, zapaterías, herrería y otros según sean prioridades de la comunidad. Además, el CECC será el responsable del envasado y el etiquetado de los productos primarios y los transformados con mención de origen a ser comercializado en el espacio urbano, en el marco de la economía solidaria. Además permitirá ofrecer a los consumidores urbanos nacionales o internacionales, productos de calidad orgánica o convencionales con calidad y en volúmenes que demanden los centros de comercialización prescindiendo de la intermediación actual. Quebrado el eslabón de la intermediación compleja y ofreciendo al mercado urbano productos de calidad, especializado, con información de procesos y novedosos se logrará precios justos, que paguen tanto los esfuerzos de los agricultores por producir orgánicamente cuidando los derechos de la Madre Tierra como la deuda que tienen los espacios urbanos con ellos por haber disfrutado de artículos alimenticios por más de cinco siglos a precios de gallina muerta. El desarrollo del empleo no agrícola permitirá diversificar la base económica de la comunidad y en el mediano plazo permitirá reducir los índices de migración. Para ello, el CECC tendrá necesidad de desarrollar:

1. Sistema de potenciamiento de la producción campesina en sus dos modalidades individual y cooperativa, destinado a potenciar las producciones orgánicas y convencionales en términos de rendimientos y en marco del respeto de los derechos de la Madre Tierra, los derechos de todo habitante a vivir bien y con desarrollo humano. La oferta de productos ecológicos basado en: el respeto a los Derechos de la Madre Tierra y la policultura, en la cual los abonos orgánicos, la laboriosidad en el minifundio, la lucha natural frente a las plagas y enfermedades son sus señas de identidad frente al monocultivo empresarial, cuenta con mercados en constante expansión.
2. Sistemas contables de administración en el marco de la rendición de cuentas transparente y oportuna.
3. Sistemas de acopio, transformación y distribución de productos con y sin valor agregado. Nos referimos si la producción principal es la papa los procesos de generación de valor producirán galletas de chuño con etiquetas y con mención de origen y de procesos. Ejemplos existen muchos pero en base de nuestro conocimiento municipal destacamos la

producción de api morado a partir de la variedad de maíz Kulli, desarrollado en comunidades del Municipio de Colquechaca.

4. Sistema de información de mercado que responda a la interrogante ¿Qué productos requiere la población urbana y cuáles son sus características? ¿Cuáles serán los precios y la demanda futura? Información básica para planificar comunalmente las siembras.
5. Sistema de manejo de los riesgos climáticos en consonancia con los planes nacionales de manejo y control de riesgos y el seguro agrícola.
6. Sistema de comercialización y de transferencia de tecnología apropiadas a los procesos de producción, transformación y comercialización de productos.

Hoy en el marco del desarrollo de una política de promoción de la Economía Social Comunitaria tenemos una propuesta de minifundio productivo en el que se asienta una agricultura multifuncional, familiar e integrada al mercado; concentrada en cuanto a la estructura de propiedad de la tierra y con una superficie suficiente para asegurar la viabilidad económica, la calidad de vida, y el respeto a los derechos de la Madre Tierra en la que se inscribe.

## Bibliografía

1. Caballero, V.P; M.D, Gómez de Miguel y M.A. Fernández. 2006. La gestión del minifundio a través de las cooperativas en la Comunidad Valenciana. CIRIEC – España. Revista de economía pública, social y cooperativa N° 55.
2. Ferrás Sexto, Carlos el minifundio sostenible como un nuevo escenario para la economía gallega (documentos). Revista galega de economía: Publicación Interdisciplinar da Facultad de Ciencias Económicas e Empresariales, ISSN 1132-2799, Vol. 13, Nº. 1-2, 2004, págs. 73-96
3. FAO (2007). Informe de la conferencia internacional sobre agricultura orgánica y seguridad alimentaria, [en línea]. FAO-Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Roma, 3-5 de mayo 2007. Disponible en: <http://lista-dglocal.blogspot.com/2007/06/faocomite-de-seguridad-alimentaria.html>
4. Konetzke, R. 1971. América Latina: La Época Colonial. Tomo II, Siglo XXI, Madrid 1971
5. Ministerio de Desarrollo Sostenible. 2005. Colonias en Santa Cruz, La Paz-Bolivia
6. Polanco-Loaiza D. (2008). Cadenas Agrícolas, [en línea]. Portal digital venezolano “Aporrea”. 24-04-2008. Disponible en: <http://www.aporrea.org/desalambrar/a55757.html>
7. Polanco-Loaiza, D. 2009. Agricultura campesina: economía insurgente. Rebelión.
8. Ospina R.A. 2010. Última entrevista a Raúl Alameda Ospina. El latifundio, el minifundio y la dependencia externa constituyen el principal obstáculo para la ampliación de las fuerzas sociales y productivas de la nación. En los orígenes del problema agrario en Colombia. Revista de los Pueblos. Entrevistador: José Abelardo Díaz. Madrid, España.
9. Urioste, M. 2011. Concentración y extranjerización de la tierra en Bolivia. Fundación TIERRA. La Paz, Bolivia. Ed. Scorpión
10. Vía Campesina. 2003. La agricultura sostenible en la vía campesina. Boletín ICCI-ARY Rimay, Año 5. N° 46. Enero 2003



Foto: anónimo, campesina rumbo a su comunidad en San Julián